



MARIA VALDES

¡Mamá! cuéntame algo

Por PILAR

MARIA VALDES

HABLARA de una juventud que se abrió a la vida en tiempos que no por pasados fueron mejores, pero sí alegres y felices. Pero un día, tras una etapa borrascosa que fué ensombreciendo el horizonte patrio, saltó hecha pedazos una tranquilidad artificial que flotaba a la deriva sobre océano turbulento de bajas pasiones y odios.

Aquella juventud en flor olvidó sus sueños rosados y se empeñó afanosa en aliviar dolores y sufrimientos, compartiendo su hogar con los que lo habían perdido, llevando aliento y consuelo a corazones desolados por pérdidas irreparables y bálsamo bienhechor de palabras y cuidados a carnes desgarradas por heridas gloriosas. Noble tarea que llenará capítulos plenos de humanidad, que irán saciando la eterna curiosidad infantil, atenta al relato que los labios maternos sabrán darle en versión desprovista de la crudeza que la vida les imprimió, antes bien poetizándoles con esa sabia e instintiva ciencia pedagógica que sólo las madres conocen.

MARINA GOMEZ OLIVEROS

Cuando pase por las ruinas del Alcázar de Toledo y su hijo le pregunte qué significa todo aquel desorden de piedras, ella le podrá explicar una época de angustia en su juventud, cuando tras aquellas piedras, que hoy no son más que una ruina, sabía estaba en resistencia permanente su querido hermano, y le hablará con orgullo fraternal de cómo éste substituyó, inmediatamente después de estallar una mina, la bandera roja por la Nacional.

De cómo todas las gestas gloriosas que en el Alcázar toledano se repetían día tras día, fueron haciendo mella en su espíritu femenino, que cada vez sentía más deseos de aportar su ayuda; por eso, tan pronto fué liberado Toledo, se afilió a la Sección Femenina, donde trabajó con tanto entusiasmo que al poco tiempo fué nombrada Delegada Provincial.

Y dando una nota sentimental a su narración, podrá decirles también que, no obstante el mucho trabajo que el cargo la ocasionaba, el amor se infiltró entre circulares y oficios y terminó llevándola al altar, donde a los sones de la marcha nupcial se unió para siempre al que hoy es su marido y gobernador civil de Toledo.

BEATRIZ GARCIA RAMOS

Podrá contar la angustia indescriptible de aquellos días pasados en el Madrid rojo de julio de mil novecientos treinta y seis, hasta que consiguió evadirse, refugiándose en Italia; allí permaneció algún tiempo por necesidades familiares, con el ansia constante de regresar a su verdadera Patria, la España Nacional. Al fin lo logró, y cuando el barco se acercaba a las costas españolas, sus ojos se bañaron en lágrimas de emocionada alegría. ¿Cómo sería la España de sus ideales? ¿Qué haría ella para aportar su ayuda? Bien pronto lo decidió, afiliándose a la Sección Femenina de Oviedo, donde en seguida fué apreciado su entusiasmo e inteligencia, por lo que se la nombró Regidora Provincial de Cultura.

Su innata modestia quizá no la permita decir a sus hijos que fué tanto el espíritu que puso en el desempeño de su cargo y la capacidad que para el mismo en todo momento demostró, que fué nombrada Auxiliar Central de Cultura de la Delegación Nacional de la Sección Femenina.

Y cuando se cansa de contar, podrá cantarles alguna de aquellas coplas tan bonitas que tantos quebraderos de cabeza la hicieron pasar en Medina del Campo, cuando la Concentración, y que gracias a su eficaz colaboración tuvieron un éxito rotundo.

Es muy posible que sin ella apenas darse cuenta duerma más de una vez a su preciosa hija cantando bajo, bajito:

«Recogiendo aceitunas
se hacen las bodas;
recogiendo aceitunas...»

CAROLINA ZAMORA

De los días agitados y borrascosos de la «Universidad». De las acaloradas discusiones en sus claustros, que no siempre terminaban pacíficamente. De cómo en aquel ambiente apasionado fué tensándose el ánimo de la juventud española, que luego había de dejar su sangre generosa esparcida por las rutas de España y aun rebasar nuestras fronteras en noble empeño de cruzados. De aquel día en que el aparato grave e impresionante de un Tribunal no logró hacer mella en su ánimo, que se mantuvo sereno para la mejor defensa de un camarada. Sacrificios y espíritu de disciplina que luego habían de ser tan útiles en los difíciles momentos que ya gravitaban sobre la falsa tranquilidad oficial.

Y de cómo hallándose en suelo extranjero en viaje de estudios atendió la llamada de la Patria en peligro, despreciando el cómodo trampolín de una discreta expectativa por un noble impulso que su fe y su credo la dictaron.

Y ya en plena guerra asumió la responsabilidad del cargo de Delegada Provincial de la Sección Femenina en



MARINA GOMEZ OLIVEROS



BEATRIZ GARCIA RAMOS



CAROLINA ZAMORA



MANOLITA JIMENEZ TABANERA